



Vladimir Kulagin*

Mientras Estados Unidos se niega a detener la marcha de su bloque militar de la OTAN, en Europa del Este, Moscú podría aprovechar sus lazos con estados latinoamericanos amigos para irritar las plumas de Washington. Pero, ¿valdría la pena tal curso de acción?

Cuba y Venezuela aparecieron repentinamente en los titulares junto con Ucrania y los estados bálticos después de que Rusia hiciera comentarios sobre la instalación de equipos militares en América Latina.

Mientras Moscú y Washington negociaban acuerdos de seguridad en Europa, el vicescanciller ruso, Sergey Ryabkov, hizo una declaración sobre las capacidades de Rusia al otro lado del charco. En medio de relaciones tensas, incluso una declaración muy evasiva de Rusia sobre las perspectivas de desplegar infraestructura militar en Cuba o Venezuela fue algo así como una bomba para algunos observadores.

“No quiero confirmar nada, (...) ni descartar nada”, dijo Ryabkov en una entrevista con RTVI, una cadena de televisión privada en idioma ruso, la semana pasada. Hizo hincapié en que cualquier escalada se desencadenaría en gran medida por “las acciones de nuestros homólogos estadounidenses”, y agregó que el presidente Vladimir Putin había planteado con frecuencia la idea de que Moscú correspondería, “si las provocaciones contra Rusia y la presión militar continúan aumentando”.

Más tarde ese día, el asesor de seguridad nacional de EE. UU., Jake Sullivan, dejó en claro en una conferencia de prensa que el tema no es una prioridad en la agenda de la administración

del presidente Joe Biden, pero que Washington definitivamente respondería a cualquier intento de Moscú de aumentar sus capacidades en las Américas.

“Si Rusia se moviera en esa dirección, lo enfrentaríamos de manera decisiva”, dijo Sullivan.

Demasiado esfuerzo, muy poco sentido

En conversación con RT, Ilya Kramnik, investigador del Centro de Estudios Norteamericanos del IMEMO RAS, no descartó por completo el despliegue de activos militares rusos en América Latina. Al mismo tiempo, cree que hasta el momento Moscú no tiene planes concretos más allá de la retórica diplomática.

En primer lugar, Rusia necesitaría el visto bueno de los líderes de los países en cuestión, lo que, según los expertos cuestionados por RT, no es pan comido.

Mikhail Khodarenok, observador militar y coronel de reserva retirado, cree que el liderazgo político de Cuba y Venezuela está entusiasmado con las insinuaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. Sin embargo, teme que los gobiernos de estos países sean muy inestables.

“Hoy Venezuela tiene un presidente amigo, Nicolás Maduro, y mañana puede ser otro. El cambio también se está gestando lentamente en Cuba. Y con el hipotético despliegue de nuestras tropas podríamos enfrentarnos a un aprieto en caso de una reorganización política, y nuestras armas podrían terminar en las manos equivocadas”, dijo.

Cuba vuelve a entrar en juego

Tras la declaración de Ryabkov, la Embajada de Cuba en Moscú inmediatamente presionó para comentar, pero no reveló nada sustancial. Diplomáticos de La Habana explicaron que no tenían información sobre si se discutía o no oficialmente la presencia militar de Rusia en la isla, según informó la agencia de noticias RIA Novosti.

Cuba sirvió como uno de los campos de batalla clave durante la Guerra Fría entre los antiguos

rivales ideológicos, EE. UU. y la URSS, allá por el siglo XX. Incluso podría haberse convertido en el escenario del estallido de la Tercera Guerra Mundial, y el enfrentamiento de 1962 ha pasado a la historia como la Crisis de los Misiles en Cuba.

Fue la decisión estadounidense de colocar 15 misiles Júpiter de mediano alcance en Turquía lo que provocó la escalada. El despliegue se sumó a la colocación de 30 IRBM Júpiter estadounidenses en Italia y 60 IRBM Thor en el Reino Unido. Moscú respondió lanzando la Operación Anadyr encubierta para poner tropas y misiles balísticos y tácticos terrestres en Cuba en junio-octubre de 1962.

Washington vio estas acciones como una amenaza directa a su seguridad nacional y lanzó un ultimátum: los misiles tenían que ser retirados de inmediato o se produciría una intervención militar. Es ampliamente reconocido que el enfrentamiento llevó al mundo al borde de una guerra nuclear. Se evitó después de que los líderes soviético y estadounidense Nikita Khrushchev y John F. Kennedy lograron un acuerdo en el que todos ganaban: los misiles se retiraron tanto de Cuba como de Turquía.

Khodarenok dice que en 1962, el despliegue tenía sentido tanto desde el punto de vista operativo como estratégico. En aquellos días, la Unión Soviética simplemente no contaba con suficientes misiles intercontinentales en su arsenal.

Sin embargo, en 2022, estacionar fuerzas rusas permanentes en América Latina ya no es conveniente ni militar ni políticamente, según Khodarenok.

“En ese momento la Unión Soviética colocó misiles R-12 con un alcance de unos 2.000 km en Cuba. Tenía sentido desde una perspectiva defensiva. Pero hoy todos los misiles nucleares rusos tienen un alcance de 10.000 km”, agregó Khodarenok.

¿Comenzar todo de nuevo?

Entre 1978 y 2002, Cuba fue sede de la instalación de inteligencia de señales Lourdes, lo que permitió a Moscú escuchar a escondidas los satélites de comunicaciones estadounidenses, los cables de telecomunicaciones terrestres y el centro de comando de la NASA con sede en Florida.

Putin tomó la decisión de cerrar la estación de escucha en 2001, citando altos gastos. Sin embargo, los analistas apuntan al hecho de que las relaciones entre EE. UU. y Rusia eran mucho más cálidas en ese entonces, y el abandono de este remanente de la Guerra Fría podría haber sido percibido como un paso más para promover mejores lazos. Veinte años después, Moscú no se hace ilusiones, y el posible regreso a Cuba podría verse como un plan bastante plausible.

En una entrevista con RT, Dmitry Stefanovich del Centro para la Seguridad Internacional de IMEMO RAS explicó que no quedaba mucho del anterior puesto de espionaje. *“De hecho, Rusia puede establecer una instalación de inteligencia allí. Pero ¿cuál es el sentido? Tenemos suficientes sitios de espionaje en toda Rusia. Si realmente hay una gran necesidad de ello, entonces puede hacerlo. Pero hasta ahora no tiene demasiado sentido. ¿Solo para ver una gran bandera rusa ondeando allí? Nadie dijo nunca que las capacidades de defensa de Rusia se vieron afectadas después de que se cerrara en 2002. Sin embargo, lo que es seguro es que requería mucho mantenimiento”*, dijo Stefanovich.

Se sabía que Rusia suministraba a Cuba madera, combustible, componentes de defensa y repuestos de hardware por valor de 200 millones de dólares para el ejército cubano a cambio del arrendamiento de las instalaciones. El experto militar Kramnik también dijo que sería más fácil construir una nueva instalación en Cuba que restaurar la base de Lourdes.

Vale la pena

Además de eso, Rusia podría pagar un precio irrazonablemente alto si intenta establecer una amenaza militar permanente para los EE. UU. a poca distancia de sus fronteras, dijo Stefanovich, y agregó: *“Simplemente no tenemos los recursos para desplegar nada que sea de verdadera consecuencia. Digamos que desplegamos un regimiento antiaéreo equipado con sistemas S-400 [misiles avanzados], ¿y luego qué? También podríamos enviar una brigada de sistemas de misiles Iskander, pero objetivamente son más útiles para Rusia en la parte europea del país. Desplegar sistemas de misiles estratégicos en Estados Unidos tampoco tiene mucho sentido”*.

Kramnik comparte este punto de vista. *“Desafortunadamente, Rusia tiene muy pocas formas de asegurar una presencia a largo plazo en, digamos, Venezuela. Esto tiene más que ver con nuestras capacidades militares que con los costos. Claro, podríamos enviar un puñado de barcos que lleven misiles de crucero hipersónicos Zircon, pero solo como una misión única.*

“Simplemente no tenemos suficientes recursos para mantener una presencia permanente allí”, dijo.

Dicho esto, los expertos coinciden en que el despliegue de misiles de corto y mediano alcance en América Latina podría ser la solución más prometedora en caso de que EE. UU. y Rusia no lleguen a un acuerdo en temas de seguridad. Stefanovich, por ejemplo, dice que Rusia podría usar el tipo lanzado desde tierra del sistema de misiles de mediano alcance Kalibr.

Vasily Kashin, jefe del Centro de Estudios Integrales Europeos e Internacionales de la Escuela Superior de Economía de la Universidad Nacional de Investigación de Rusia, señaló que estos misiles podrían ser enviados a América Latina por submarinos diesel-eléctricos o barcos cercanos a la costa.

“Podrían llegar solos o ser remolcados. De esta manera, podríamos mantener a los estadounidenses alerta y hacerles gastar recursos adicionales. Hay un segundo escenario: visitas regulares a nuestras bases de bombarderos estratégicos en la región”, dice.

Khodarenok cree que Cuba y Venezuela podrían hipotéticamente albergar sistemas de misiles (Iskander-M), así como unidades y escuadrones de aviación táctica de largo alcance. La Habana también podría servir como base naval, ya que puede estacionar barcos de superficie y diferentes tipos de submarinos.

“Todo esto, sin embargo, requeriría una enorme cantidad de recursos financieros y materiales. Por ejemplo, aterrizar dos bombarderos Tupolev Tu-160 en uno de los aeródromos de Venezuela parece más o menos realista. Pero estacionar una unidad de aviación de largo alcance allí de forma permanente sería una propuesta desafiante. Para hacer eso, tendríamos que construir calles de rodaje adicionales, construir varias docenas de estacionamientos para bombarderos y crear infraestructura para almacenar municiones y combustible”, argumentó el ex militar ruso.

¿Qué hacer al respecto?

Sin embargo, en este caso, Moscú tendría que lidiar con una serie de otros problemas, especialmente en lo que respecta a la seguridad.

“Digamos que hacemos eso, entonces surge la pregunta: ¿cómo garantizamos la protección adecuada de estos sistemas?” Necesitarían cobertura tanto desde el mar como desde el aire. Eso ejercería demasiada presión sobre todo tipo de recursos: mano de obra, equipo, dinero. Y, lo más importante, la operación sería extremadamente vulnerable a la interferencia externa. Tome el aeródromo de Khmeimim en Siria, por ejemplo: puede volverse vulnerable en caso de un conflicto serio con, digamos, la OTAN o Turquía, a pesar de que Rusia ha estado desarrollando infraestructura militar allí durante años, manteniendo defensas aéreas y desplegando sistemas de misiles costeros. Y, sin embargo, la base sigue siendo vulnerable, no obstante. Imagínese lo que sucedería si intentáramos lo mismo al otro lado del océano. Sería aún más complicado”, explicó Stefanovich.

Si Rusia realmente decide desplegar misiles de corto y mediano alcance en Cuba o Venezuela, los expertos están de acuerdo en que el mundo podría enfrentar un nuevo estancamiento similar a la Crisis de los Misiles Cubanos de 1962.

Stefanovich ha identificado al menos tres formas en que Estados Unidos podría responder. La primera opción y la menos costosa es contener a Rusia utilizando aliados de EE. UU. que comparten fronteras con ella.

“Obviamente, los estadounidenses todavía tendrían mucho que convencer para que sus aliados se opusieran a Rusia. Después de todo, estas son personas razonables: se dan cuenta de que están siendo utilizados como peones para disuadir a un gran adversario de Estados Unidos”, dijo.

“Además, Estados Unidos podría usar los canales diplomáticos para ejercer presión económica sobre los países donde Rusia despliega sus misiles. Es realmente difícil hacer que la crisis en Cuba y Venezuela sea peor de lo que ya es, pero los estadounidenses podrían hacerlo si quisieran”, señaló Stefanovich, algo sarcásticamente.

“Estados Unidos ciertamente usará amenazas para combatir el riesgo de que se desplieguen misiles rusos cerca de sus fronteras. Esto podría sentirse como la Crisis de los Misiles Cubanos nuevamente, aunque quizás no en la misma escala. Incluso entonces, la Operación Anadyr no salió tan bien como esperaba la Unión Soviética: la URSS pudo desplegar muchos menos sistemas de misiles de los que había planeado. Dado el estado actual de la Armada

rusa (incluida la flota mercante de Rusia) y el nivel de precisión proporcionado por los sistemas de reconocimiento modernos, es imposible llevar a cabo un despliegue de este tipo de forma encubierta y, si se intenta, podría tener consecuencias desastrosas para Rusia. La Marina y la Aviación de los EE. UU. podrían evitar fácilmente que las lanchas de desembarco de Rusia lleguen a Cuba. Una operación como esta sería peligrosa y aumentaría los riesgos de una escalada, advirtió Stefanovich.

Según Kashin, la bandera rusa garantizará la seguridad de las posibles ubicaciones en Cuba y Venezuela.

“Atacar una base militar rusa podría escalar la situación a un nivel en el que ya no se puede contener. La defensa podría reforzarse para asegurarse de que estas bases no sean destruidas por varios grupos proxy. Un número de guardias y algo de defensa aérea harían el truco. Sin embargo, no nos engañemos: si el enemigo decide destruir esta base, lo hará. La pregunta es: ¿se atreverían a provocar una guerra nuclear?”

Siempre necesitas la Marina

Además de todas las consideraciones enumeradas anteriormente, Rusia todavía tiene un problema importante con su Armada. Sus capacidades actuales no son suficientes para brindar respaldo militar suficiente para que los órdenes políticos operen en el continente americano.

Según Kramnik, los expertos militares rusos parecen estar en desacuerdo sobre si el país realmente necesita una revisión de la Marina. Hay quienes no ven ningún uso en mejorar las capacidades de la Marina a menos que sirva una misión importante. Otros, sin embargo, incluido Kramnik, creen que Rusia necesita seguir mejorando su Armada de todos modos, y el presente caso lo demuestra sin lugar a dudas.

“De vez en cuando, Rusia se encuentra en una situación en la que necesita tener una Armada fuerte para apoyar sus movimientos políticos, incluso los hipotéticos, como este escenario de presencia latinoamericana. Sin embargo, la Armada de Rusia actualmente no está a la altura de la tarea y no podrá apoyar una misión permanente allí. Se necesitan décadas para construir suficiente capacidad, por lo que Rusia tiene que planificar a largo plazo para tener la Marina en la que pueda confiar en caso de necesidad”, argumentó Kramnik.

Por otro lado, el Coronel Khodarenok señaló que el precio de desplegar una misión naval permanente en América Latina sería elevado, ya que el continente no cuenta con una infraestructura lista para usar disponible para mantener una flota considerable. *“Tenemos que considerar las capacidades y si pueden servir a los objetivos.□ Enviar un barco a una misión diplomática es una cosa.□ Enviar toda una división naval es algo completamente diferente.□ No olvidemos que tal misión implicaría transportar todo el apoyo material a través del océano también.□ Esto por sí solo hará que una misión de este tipo sea extremadamente costosa”*, concluyó.

Kashin no está de acuerdo. Insiste en que Rusia no tiene una presencia naval lo suficientemente fuerte en los océanos o los recursos para invertir en su desarrollo en este momento. Sin embargo, cree que todavía es posible que Rusia logre sus objetivos. Según el experto, con inversiones limitadas se podría establecer una base de apoyo logístico en América Latina.

“Sería suficiente para Rusia tener una base pequeña como la que tenía en Tartus, Siria, antes de que las tropas rusas llegaran allí en 2015. Era solo un espacio cercado que tenía un muelle, varios depósitos y almacenes, y un generador diesel, con varios especialistas técnicos en el sitio.□ El perímetro estaba custodiado por militares locales.□ Una base similar, pero un poco más sofisticada, podría establecerse en Cuba o Venezuela, lo que permitiría a los submarinos diesel-eléctricos rusos abastecerse de provisiones allí y que la tripulación descanse un poco. Entonces podrían continuar con su misión por un período de tiempo más largo”, cree.

Kashin cree que, en tal caso, EE. UU. tendría que desperdiciar una gran cantidad de recursos para monitorear las actividades de Rusia con la ayuda de sus submarinos nucleares, grandes barcos de superficie o barcos LCS más pequeños. Incluso la última opción significaría gastar grandes sumas en mantenimiento, sin mencionar que estos barcos de 3.000 toneladas podrían resultar ineficaces contra los submarinos.

“El objetivo de Rusia no es crear un tipo de amenaza similar a los EE.UU. que ha creado para Rusia en Europa.□ Los recursos de Moscú son demasiado limitados para eso, por lo que sería imposible.□ Lo que Rusia está tratando de hacer es presionar a EE. UU., forzarlo a aumentar su gasto y reducir la amenaza militar que EE. UU. representa para los socios de Rusia en la región, al mismo tiempo que entrena a sus fuerzas armadas.□ Esto incomodaría lo suficiente a EE. UU. como para reconsiderar agravar aún más la situación”, dice el analista.

No está claro si Moscú está dispuesto a invertir tanto en la consecución de sus objetivos en la esfera de interés de Estados Unidos, incluso teniendo en cuenta que podría resultar un gran obstáculo para Washington. Si Rusia vuelve a optar por las tácticas de la Guerra Fría, inevitablemente tendrá que enfrentarse a todos los desafíos sobre los que advierten los expertos: una escalada en Ucrania, un enfrentamiento aún peor en la arena internacional y guerras comerciales. Y depende de Moscú decidir si vale la pena o no.

** periodista ruso que se centra en la seguridad internacional, la política de China y las herramientas de poder blando.*